

LITERATURA Y SOCIEDAD EN PUERTO RICO

Edgar Samuel Morales Sales
Universidad Autónoma del Estado de México
México

RESUMEN

La literatura puertorriqueña está profundamente marcada por temas que derivan de su sujeción neocolonial. El status actual de Puerto Rico es el de Estado Libre Asociado de los Estados Unidos de América, pero en gran medida la expresión es un eufemismo para disfrazar la realidad de las cosas. Como quiera, este hecho proporciona a los puertorriqueños una marca de distinción frente a los demás pueblos del Caribe. Se trata de una condición que tiene antecedentes históricos interesantes, porque no deriva de un acto de voluntad de los puertorriqueños del pasado. En realidad es uno de los efectos de la Doctrina Monroe, adoptada desde el 2 de diciembre de 1823 como convicción de la política gubernamental de los Estados Unidos y que proclamaba la idea de que América debería ser para los americanos. Todos estos acontecimientos son la fuente de inspiración de una literatura de claros compromisos sociales que se pueden identificar tanto en la creación de épocas pasadas como en la de los tiempos actuales, y que tiene que ver en especial con los problemas de la identidad puertorriqueña.

Palabras claves: Puerto Rico, identidad, literatura, sociedad.

ABSTRACT

Puerto Rican literature is deeply influenced by themes which derive from its neocolonial submission. Puerto Rico current status is that of associate free State of the United States of America, but this is mainly a euphemism to disguise reality; this fact provides puertoricans with a seal of distinction compared to the rest of the Caribbean. It is a condition which have interesting historical antecedents, since it does not derive from a voluntary act of Puerto Rican in the past. Actually, it was one of the effects of the Monroe Doctrine, adopted since december 2, 1823 as a governmental political conviction of the United States of America, which proclaimed the idea that America should be for the Americans. All these events are the source of inspiration of a literature with clear social compromises, which can be identified in the creation of past epochs as well as in the recent times, and has a special emphasis in the Puerto Rican identity problems.

Key words: Puerto Rico, identity, literature, society.

La literatura puertorriqueña está profundamente marcada por temas que derivan de su sujeción neocolonial. El status actual de Puerto Rico es el de Estado Libre Asociado de los Estados Unidos de América, pero en gran medida la expresión es un eufemismo para disfrazar la realidad de las cosas. Como quiera, este hecho proporciona a los puertorriqueños una marca de distinción frente a los demás pueblos del Caribe. Se trata de una condición que tiene antecedentes históricos interesantes, porque no deriva de un acto de voluntad de los puertorriqueños del pasado. En realidad es uno de los efectos de la Doctrina Monroe, adoptada desde el 2 de diciembre de 1823 como convicción de la política gubernamental de los Estados Unidos y que proclamaba la idea de que América debería ser para los americanos.

Según esa doctrina, cualquier acto o ingerencia por parte de las potencias europeas en lo que antes fueron las colonias españolas constituía una amenaza para la seguridad nacional norteamericana. Veintidós años más tarde, en 1845, los Estados Unidos proclamaron su doctrina del Destino Manifiesto que aseguraba que la “providencia divina” señalaba a ese país para conducir los destinos del continente americano, situación que pusieron en práctica en 1898,

al declarar la guerra a España, que tenía como propósito, como recuerda Alejandro Torres Rivera¹, arrebatarle el control de sus últimas posesiones insulares en el Caribe. Por el Tratado de París, que puso fin a esa contienda, se reconoció la Independencia de Cuba; no obstante, se le mantuvo sujeta a la Enmienda Platt, que reservaba el derecho de Estados Unidos para intervenir en el país cuando sus intereses así lo determinaran.

Puerto Rico, en cambio, fue cedida en calidad de “botín de guerra” a la nueva potencia imperial. Desde entonces se impuso la militarización de la Isla, que sigue siendo usada como plataforma de operaciones bélicas y tácticas. Pero además, se fomentó la instalación de las iglesias protestantes históricas para combatir el catolicismo puertorriqueño, el sistema educativo impuso el inglés como lengua de instrucción pública y las bases militares crecieron cada vez más por todo el territorio.

A principios del siglo XXI, el español ha logrado resistir los embates en su contra y los americanos no tuvieron más remedio que reconocerlo como lengua oficial de Puerto Rico desde hace varias décadas. En su práctica, sin embargo, las corrupciones lingüísticas son notorias.

En 1917, el Congreso norteamericano impuso la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños, dejando atrás la ciudadanía de Puerto Rico, que había sido reconocida por la Ley Foraker, de 1900. Esto se tradujo en la incorporación de los puertorriqueños al servicio militar obligatorio de los Estados Unidos, que se han visto constreñidos a participar en diferentes conflictos bélicos internacionales sostenidos por este último país, aportando una pesada cuota de sangre.

El Partido Nacionalista de Puerto Rico, con Pedro Albizu Campos a la cabeza, promovió la Independencia, pero junto con la dirigencia política, fueron reprimidos y encarcelados. Sus principales cuadros fueron perseguidos y eliminados físicamente, aunque no han terminado con los anhelos independentistas. En la década de los 50 surgieron cuatro partidos políticos que se escindieron en dos campos: dos de ellos reclamaban mayor autonomía política y administrativa, pero los otros dos abogaban por franco anexionismo a los Estados Unidos.

En todo caso, en los años 50 hubo un levantamiento militar en varios municipios puertorriqueños que incluyó el ataque a la residencia oficial del presidente de los Estados Unidos, esfuerzo infructuoso que provocó mayor

dependencia y control por parte de dicha potencia. En 1953 la Organización de las Naciones Unidas excluyó a Puerto Rico del listado de territorios coloniales, aunque la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de la ONU, del 14 de diciembre de 1960 formuló varios pronunciamientos que involucran a Puerto Rico, entre ellos que en los territorios que no habían logrado aún su independencia se debían tomar medidas para formalizar el traspaso de poderes a los pueblos de esos territorios, sin condiciones ni reservas.

Es indudable que para un sector de puertorriqueños la condición de que su país sea un Estado Libre Asociado de los Estados Unidos se traduce en una vida desahogada que contrasta fuertemente con la de muchos caribeños, particularmente con la de los haitianos, en donde los niveles de pobreza son elevados. Para algunos puertorriqueños vivir en un país *Asociado* significa haber alcanzado el sueño americano sin necesidad de moverse de su lugar de origen. El bienestar material abarca especialmente a los grupos urbanos; no obstante, las industrias son norteamericanas, la moneda de uso corriente es el dólar norteamericano, las prácticas cotidianas están profundamente influenciadas por el modo de vida americano y los puertorriqueños viajan con pasaporte estadounidense. Por otro lado, la lengua inglesa trata de imponerse cada vez con mayor vigor, y el español de la isla recurre a infinidad de expresiones del inglés castellanizándolas.

Para otros grupos sociales puertorriqueños, especialmente en los ambientes intelectuales y académicos, la realidad es que se vive bajo el dominio del neocolonialismo, que cada día provoca más y más la pérdida de identidad nacional. Son los que sufren no sólo el rechazo social, sino la persecución política por sus pretensiones independentistas. Frente a todo esto no queda sino la exclusión o el exilio. Existen, sin embargo, focos de resistencia puertorriqueña que también se expresa en la producción literaria como veremos en este texto, y nos permite vislumbrar y comprender los derroteros por los que transitan estos.

El 1° de Mayo de 2003 los ciudadanos de la isla de Vieques, territorio puertorriqueño, lograron terminar con más de 60 años de detonación de bombas por parte de la Marina norteamericana. La protesta ciudadana reclamaba además que se repararan los daños ecológicos causados por las bombas, aunque este punto es todavía una tarea pendiente. La isla no ha sido devuelta a Puerto Rico sino que se entregó al Departamento de Pesca y Vida Silvestre del gobierno americano. Se calcula que se requieren 400 millones de dólares para

limpiar las tierras usadas y dañadas por la Marina americana.² Todo esto muestra una sociedad dividida con fuertes intereses opuestos y querellas internas profundas, pero definitivamente latinoamericana.

Todos estos acontecimientos son la fuente de inspiración de una literatura de claros compromisos sociales que se pueden identificar tanto en la creación de épocas pasadas como en la de los tiempos actuales, y que tiene que ver en especial con los problemas de la identidad puertorriqueña. Hacia la década de los años treinta apareció una comunidad más de lectores que de escritores a la que se conoce como la Generación del 30, que buscaba determinar qué son y cómo son los puertorriqueños. En 1934 apareció un ensayo de Antonio S. Pedreira intitulado *Insularismo*, que caracteriza a Puerto Rico como un niño enfermo cuyo agotamiento y abulia son sus notas definitorias. Este texto ha sido abordado por varios críticos literarios y se inscribiría en la misma línea que la célebre novela de Luís Rafael Sánchez, *La guaracha del Macho Camacho*: la de hacer de Puerto Rico un país colonizado con un cuerpo social agrietado, equiparable a un enfermo grave. Y no obstante, se le ha calificado de parodia, imitación burlesca del ensayo de Pedreira, como sugiere Juan G. Gelpí:

(...) Ni ruptura violenta ni homenaje incondicional. *La guaracha del Macho Camacho* presenta, más bien, una estructura híbrida: por un lado, se distancia del discurso paternalista al inscribir elementos de la cultura popular, parodias de la cultura letrada, un léxico callejero, un humor irrespetuoso, pero, por otro lado, retiene la voz magisterial que en gran medida define el discurso al cual se enfrenta... (1993: 41)

La temática es la vida cotidiana puertorriqueña de la segunda mitad del siglo pasado, que al sentir de otros críticos, se presenta como si tratara de un gran espectáculo, como una obra teatral en donde los medios de comunicación son cuestionados e ironizados por sus funciones en la sociedad de consumo del modelo cultural norteamericano.

Desde el punto de vista de María Caballero, la novela tendría como eje de rotación:

(...) la denuncia de la decadente burguesía, incapaz de crear tipos humanos valiosos que hagan frente a los problemas del país; el emplazamiento de los medios de comunicación como factor alienante

de la actual sociedad isleña que llegará a ser el centro temático de *La guaracha...* (1999: 76)

Rosario Ferré escribió la novela *Maldito Amor* en que relata la vida de una familia puertorriqueña aristocrática a fines del siglo XIX en una finca azucarera; una época que significó la llegada del neocolonialismo norteamericano a la isla.

Se trata de un texto en donde las pasiones e intereses de sus personajes giran en torno a dicha finca, en el marco del progresivo e imparable adueñamiento del país por parte de los Estados Unidos:

(...) El Niño Ubaldino fue siempre un hombre digno, que se hubiese dejado cortar una mano antes de venderle una pulgada de tierra a los extranjeros. El Destino Manifiesto, la política del “garrote grande”, el American Army Mule y hasta el jabón Palmolive y el cepillo de dientes, pasaron a formar parte del vocabulario de odio con que él imprecaba al cielo todas las mañanas... Nunca pudo comprender por qué el Cristo del Gran Poder nos había enviado a aquellos extranjeros, más “jinchos que un corazón de palmillo en diciembre”, a quitarnos lo nuestro... (Ferré, 1991)

Ferré señala en el prólogo de su novela que si bien Puerto Rico era un país de aproximadamente seis millones de habitantes hacia 1990, tres vivían en la Isla y tres en el extranjero.

Los que viven en la Isla se harían representaciones de una isla que sólo existe en su imaginación, y quienes viven fuera mueren añorando regresar algún día a la Isla, o en un eterno viaje entre Nueva York y San Juan.

Su novela buscaba parodiar la novela de la tierra, pero también la idealización de la vida señorial de la hacienda, en tanto que la tierra y la sociedad que produjo constituyeron para los puertorriqueños una realidad conflictiva e insuficiente:

(...) Entre el Puerto y el Rico, en otras palabras, media nada menos que la transformación de la isla, de una sociedad agraria de inmovilidad feudal, a una sociedad industrializada en la cual la identidad se encuentra íntimamente ligada al cambio, a la constante transformación... Las inmigraciones recientes refuerzan una característica ya insinuada en la personalidad puertorriqueña en

siglos anteriores: su fragmentación, su incapacidad para definirse como una entidad política y social coherente... Esta fragmentación social significaba también una fragmentación cultural profunda, que sólo comenzó a soldarse en el siglo 18 al surgir una clase social intermedia, la del mulataje. Fue en este sector social que se fundaron por primera vez los valores culturales puertorriqueños, que comenzaron a definirse en el siglo 19. No creo que exista otro país latinoamericano donde la definición de la nacionalidad constituya un problema tan agudo como lo es hoy todavía en Puerto Rico... (p.p. 11-12)

En efecto, en la literatura puertorriqueña, podemos observar además la adscripción a la identidad latinoamericana y a la transformación del país, pues como anota Luís Rafael Sánchez:

(...) Inmerso en el contexto colonial, saturado, contaminado, abrazado por el mismo, el dramaturgo, el poeta, es escritor puertorriqueño se ha colocado en el hecho creador en la actitud de la ofensiva abierta... Puesto al trabajo de crear, porque de trabajo dedicado se trata y no de una escurridiza e inoperante inspiración, el escritor, el poeta, el dramaturgo puertorriqueño debe aspirar a convertirse en un impugnador militante, en un aguafiestas, en un provocador... A partir del reconocimiento y acoso de esos demonios nacionales, podrá el escritor puertorriqueño insistir en la crisis de su nacionalidad, la modificación de su sensibilidad por la experiencia colonial, pulsar y constatar los peligros del unitema, abundar en el conocimiento de los lenguajes críticos que abracen todos los hechos de la lengua... (Sánchez, 1979: p.p. 120-121)

Todavía más si se toma en consideración que la literatura refleja una ética particular, pero también las premisas y dilemas que dan un sentido de colectividad a las experiencias históricas, tanto del pasado como del presente, e incluso en las que se constata la presencia de las constantes histórico sociales caribeñas a que aludimos más arriba, tal la de la emigración caribeña. Ileana Rodríguez señala a este respecto:

(...) Es pues ésta, una literatura de identidad histórica que se expresa en diversas lenguas; y esta búsqueda de la identidad es el primer encuentro de unidad que enfrenta al sujeto con la historia, con la

recuperación del paisaje... las mismas estructuras que crean la dependencia económica y el imperialismo, expulsan por igual al trabajador y al intelectual, los que, al emigrar, transportan las contradicciones locales a los viejos o nuevos centros metropolitanos, ya que la población migratoria vive predominantemente en los guettos. La diáspora caribeña, que tiene sus raíces en la búsqueda del sustento, crea, irónicamente, condiciones para desarrollar el sentimiento de unidad, ya que en el extranjero, todos los isleños son vistos como iguales... todos son... caribes. Así, pues, el concepto de clase se confunde y funde con el de raza, nacionalidad... (Rodríguez, 1997: p.p. 559-560)

Desde el punto de vista de Luís Rafael Sánchez existen cinco posibles problemas para el escritor puertorriqueño: la obsesión de su nacionalidad que propiciaría una literatura de culpa, en seguida, la modificación de su sensibilidad por la experiencia colonial. En tercer lugar, los peligros del unitemario; después, los lenguajes críticos y finalmente las descolonizaciones sucesivas.

Contrario a lo que ocurre a un artista mexicano, a un artista colombiano, a un peruano, cuyas identidades están definidas y muy arraigadas, para el artista puertorriqueño, señala nuestro autor, se produce, se cría y crea en un contexto colonial. La mayor parte de la literatura puertorriqueña proviene de esta condición y por ello la vida del puertorriqueño es violenta, aunque se finjan la paz y la riqueza. En todo caso Puerto Rico es un país latinoamericano, por más que las prácticas culturales de los puertorriqueños contemporáneos resulten híbridas.

Por su parte, Efraín Barradas, comentando un texto de Sánchez, *La pasión según Antígona Pérez*, señala que dicho autor buscó identificar a Antígona con América. Cuando describe al personaje dice que en realidad resume en su físico el cruce de razas en que se asienta en general el ser hispanoamericano, aunque la identificación de Sánchez del continente con una arquetípica joven va más allá de las tradicionales representaciones de América:

(...) no es una América de tarjeta postal para turistas sino América dura, América Amarga, América tomada... Esta Antígona que se identifica con el continente entero tiene plena conciencia de sí misma, como personaje y como representación de una multitud de

seres reales... el hecho de haberla escrito un puertorriqueño altera un tanto la situación... Es una afirmación de la “americanidad” o “latinoamericanidad de los puertorriqueños, aunque así la obra, en ningún pasaje, lo diga... (Barradas, 1979: p.p. 10-22)

Otra novela particularmente interesante de Rosario Ferré es *La casa de la laguna*, en la que describe muy detalladamente la alta sociedad puertorriqueña, con sus prejuicios raciales, sus pruritos frente a la limpieza étnica y sus costumbres avejentadas que contrastaban, en el Puerto Rico de inicios del siglo XX, con las prácticas sociales y culturales de los norteamericanos que día tras día se apoderaban del país y de su economía:

(...) Unas cuantas familias burguesas, sin embargo, las que realmente tenían mucho dinero, como los Medizábal, se aferraron tercamente a las antiguas costumbres españolas, y les exigieron a sus hijos un código de comportamiento estricto. Les advirtieron que tuviesen mucho cuidado con sus nuevas amistades, y les aconsejaron que preguntaran por los apellidos antes de establecer relaciones serias, para así verificar la pureza de los linajes... El concepto de igualdad bajo la ley que el nuevo régimen democrático de los Estados Unidos había impuesto férreamente en la Isla, y que ellos habían abrazado con tanto ahínco porque querían ser buenos ciudadanos norteamericanos, se ponía en práctica de una manera muy distinta en el continente... (Ferré, 1997: p.p. 36-37)

En esa misma obra se proporcionan datos interesantes sobre los movimientos independentistas de la década de los treinta, ante los cuales el senador Millard Tydings prefirió someter al Congreso de los Estados Unidos un proyecto para reconocer la Independencia de Puerto Rico, antes de que los movimientos terminaran en baños de sangre. La Independencia, desde luego no ha llegado para el país. De Pedro Albizu Campos, uno de los líderes más conspicuos del nacionalismo puertorriqueño, la autora señala que era:

(...) el hijo de un hacendado de Ponce y una mujer mulata, era sin duda, un fenómeno interesante: Nadie entendía cómo había logrado estudiar leyes en Harvard, en donde combinó sus estudios legales con los de la ciencia militar, y se graduó a la cabeza de su clase. Allí se hizo amigo de los nacionalistas irlandeses, quienes acababan de lograr su independencia en 1916 gracias a los jóvenes martirizados

durante el Domingo de Pascua... -Yo no le tengo tanto miedo a Albizu Campos como a Luís Muñoz Marín – dijo Arístides. Ese joven es un listo; no pretende llevarnos a la Independencia con balas, como Albizu, sino a lo sucu sumucu, de una forma taimada. Primero quiere lograr la autonomía y, más tarde, la República nacionalista. En Irlanda sucedió lo mismo hace catorce años; no hay nada nuevo bajo el sol... (p.p. 132-133)

Otros aspectos de la historia de la Isla se vuelven igualmente puntos centrales de la obra de Ferré y permiten adentrarse en sus discontinuidades coloniales, en las dificultosas relaciones con los gobiernos norteamericanos.

Como en el caso de Nicolás Guillén, el célebre poeta Luís Palés Matos es la expresión de la negritud puertorriqueña. Publicó Tuntún de pasa y grifería en 1937 que ha sido considerada como un proyecto de afirmación de la identidad isleña, de sus raíces africanas y de su pertenencia al universo antillano. La crítica literaria y los historiadores de la literatura reconocen que en su obra se puede reconocer una mimesis vivaz de los ritmos musicales orales y festivos de la población negra de la isla, aunque también se le percibe como un logro parcial. La mayor parte de su poesía, señala Oviedo:

(...) parecen sólo celebraciones de lo más pintoresco y superficial de su cultura... Incluso hay algo burlón o incomprensivo de la verdadera situación del negro: <<Ñam Ñam>> (onomatopeya de la masticación) culmina con esta estrofa: <<Asia sueña su Nirvana. / América baila el jazz./ Europa juega y teoriza./ Africa gruñe: Ñam Ñam>> (Oviedo, 2011: 443)

Otro autor contemporáneo que ha reflejado muy bien la vida del Puerto Rico de nuestros días en su obra fotográfica y literaria es Edgardo Rodríguez Juliá. En el Congreso Regional de Literatura Iberoamericana convocado por el Instituto Internacional de Literatura Latinoamericana en la ciudad de Rosario, Argentina, del 23 al 25 de Junio de 2005, al que tuvimos oportunidad de asistir, en la mesa dedicada al análisis de su obra, a la que asistió Rodríguez Juliá y con quien tuvimos oportunidad de dialogar, señalaba el autor que en su producción literaria volcaba lo que veía en la sociedad puertorriqueña tal como es, especialmente, la manera de practicar el español de sus paisanos:

(...) escribo lo que mi oído capta, las expresiones típicas del hablar puertorriqueño, tal como hablan los distintos grupos sociales de mi

país... No sé cómo lograron traducir algunos de mis trabajos al francés, pues no comprendo cómo expresiones de la jerga puertorriqueña puedan tener un correspondiente en francés, pero sin duda eso ha sido un esfuerzo enorme... (Rodríguez, 2004)

Nuestro autor ha destacado especialmente en la novela policíaca, y en una de sus obras más célebres nos dibuja el rostro del Puerto Rico de nuestros días de la siguiente manera:

(...) cruzando el puente Moscoso, sólo quise mirar a la izquierda. A la derecha empieza cafrelandia, Iturregui Avenue USA; todas las extensiones de ese San Juan con apellidos como Rodríguez, Febles y Falú. Las banderas de Puerto Rico y yanquilandia, que cubre el largo del jodido puente, flotaban pesadamente, en cámara lenta... El puente Moscoso ya se ha convertido en mi otra euforia: cuando lo cruzo en mi Chevrolet Malibú 1971, las flores de mi camisa hawaiana restallando en el viento íntimo de este descapotable hecho por Waso a segueta y bondo, luciendo mis tapanotas Ray Ban, soy casi feliz... Carabine Commander me pregunta si estamos llegando, le digo que sí y entonces me viene toda esa maldita visión, igualmente fatalista, de que la colmena de Isla Verde es un hervidero de vidas al borde de la histeria, que cuando traspaso las paredes con mi visión kriptonita... se me nubla la imaginación con la extrañeza de la vida: esa pareja adúltera que se entrega a una ansiosa clavada a estas horas del día es del piso doce, una mujer solitaria se masturba repantigada en el noveno, el jubilado que está cagando en el séptimo padece de hemorroides, alguien se baña en el catorce, sueña, bajo el chorro de la ducha con un viaje a Tailandia, el gordo que se piensa feo se viste con un traje de ciento cincuenta pesos para la entrevista de trabajo, y es increíble la cantidad de tiempo que pasa frente al espejo. Ya lo dijo Hashemi, el iraní varado en la Punta El Medio, la Némesis de Pedrín: <<Yes, and they want to build a big condominium here, so they can smoke grass and sniff their coca and fuck everybody's ass..That's all you get around here: fuck!, fuck!, fuck! Everybody is fucking everybody's asses around here...>>>... (p.p. 9-12)

Además de los textos y autores mencionados, no podríamos omitir en esta parte de nuestro estudio sin recordar la obra de Julia de Burgos, poeta e

intelectual que mantuvo un compromiso social y político en la Isla en los años de mayor desasosiego económico, en los que se confrontaban las tendencias nacionalistas frente a las que apoyaban la adhesión a los Estados Unidos como Estado Libre Asociado, eufemismo que en realidad trataba -y trata- de maquillar una dependencia absoluta frente al Imperio del Norte.

El nombre de Julia de Burgos se encuentra entre los más convocados tanto en los años de su mayor producción poética como en la actualidad. Sus obras completas fueron publicadas en una edición inglés-español preparada por Jack Agüeros para Curbstone Press, en Canadá,¹⁵ precedida por una muy completa introducción que habla de la vida y obra de la autora. La poesía de nuestra autora, desarrollada entre las décadas de los años treinta hasta los cincuenta, mantiene un estilo que se ha calificado de neo-romántico u otras veces moderno, donde prevalece el tono intimista del que brota un vínculo de inevitable solidaridad con sus convicciones de orden social y nacional. En toda su poesía podemos leer entrelíneas la presencia inamovible de su Puerto Rico natal a la que tantas veces evocó, al extremo de que en la actualidad se habla de ella como una suerte de icono nacional, elocuente palabra de aquellos que han quedado sin voz. En varios de sus poemas la temática social está muy presente, como en sus poemas: Una canción a Albizu Campos, Himno de amor a Rusia y Canto a Martí. El famoso poema “Himno de sangre a Trujillo” es muy representativo de su posición ideológica frente a las discontinuidades del dictador Trujillo. Véanse estas estrofas:

Que ni muerto ni las rosas del amor te sostengan

General de la muerte para ti la impiedad.

Que la sangre te siga, General de la muerte,

*Hasta el hongo, hasta el hueso, hasta el breve gusano
condenado a tu estiércol.*

Que la sangre, la sangre

Se levante y te siga

*La sangre campesina, descolorida sangre, buena
sangre violada.*

Que despierte y te siga.

*...General Rafael, Trujillo, General,
Que tu nombre sea un eco eterno de cadáveres,
Rodando entre ti mismo, sin piedad, persiguiéndote,
Que los lirios se tapen sus ojos de tus ojos,
Vivo y muerto, para siempre;
Que las flores no quieran germinar en tus huesos,
Ni la tierra te albergue:
que nada te sostenga, General, que tus muertos
te despueblen la vida y tu mismo te entierres...
(Agüeros, 1997)*

La calidad de su poesía se vio estruendosamente vinculada a su vida personal, que para la sociedad de la época fue considerada no sólo de absolutamente excéntrica, sino que además se apreció como escandalosa. Fue de las pocas mujeres graduadas en la universidad por aquellos años de 1930; sabía varios idiomas, dominaba el inglés como segunda lengua y se dio la libertad de casarse en varias oportunidades e incluso de establecer una relación adúltera con el hombre que le arrebataría algunos de sus mejores versos. Su participación en la política del país y en concreto en el partido nacionalista la llevó a un compromiso de por vida del que no se sustrajo tampoco su poesía. El poema “Puerto Rico está en ti” es una elocuente manifestación de ello:

*Puerto Rico depende de tu vida y tu nombre,
Colgando en ti van millones de esperanzas
Para resucitar en lo que nos fue robado
Y hacer valer de nuevo el honor de la Patria.*

*La voz de Independencia que contigo seguimos
Los que vivos de honor limosna rechazan
De un Puerto Rico “estado asociado y ridículo”*

*Retumbará en los aires con la Patria estrellada,
Estrellada de amor, de sonrisa y cariños
Con una sola estrella feliz, no acompañada.
Llévate este mensaje puertorriqueño y mío
De tus hermanos libres que en "New York" te
acompañan
Y sigue tu camino con la luz de una estrella,
Gilberto Concepción de la Gracia y de batalla...
(p.500)*

Se ha documentado que la soledad y el alcohol acabaron con sus últimas energías en la ciudad de Nueva York. Internada en un hospital psiquiátrico se le preguntó cual era su profesión, y pese a contestar: poeta; en el expediente se anotó: amnésica. Su vida terminó en la misma ciudad, en la que murió abandonada en una calle para ser luego enterrada en una fosa común.

Notas:

- ¹ Cf. Torres Rivera Alejandro: "Independencia, Soberanía y Libre Determinación en el Caribe", en página electrónica en Internet: www.redbetances.com
- ² Cf. Página en Internet: www.viqueslibre.org

Bibliografía y Apoyos documentales

- AGÜEROS, Jack. (1997). *Song of the simple truth. Obra poética completa de Julia de Burgos*. Curbstone Press, Canadá, 1ª. Edición.
- BARRADAS, Efraín. (1979). "La pasión según Antígona Pérez: Mito latinoamericano y realidad puertorriqueña", en *Revista Sin nombre X* Número 1, San Juan.
- CABALLERO, María. (1999). *Ficciones Isleñas*. Estudios sobre la literatura de Puerto Rico. Universidad de Puerto Rico, San Juan.
- FERRÉ, Rosario. (1991). *Maldito Amor*. Ediciones huracán, Puerto Rico.
- _____. (1997). *La casa de la Laguna*. Emecé, Buenos Aires, 1997.

GELPÍ, Juan G. (1993). *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. Universidad de Puerto Rico, San Juan

OVIEDO, José Miguel. (2001). *Historia de la literatura hispanoamericana*. 4. De Borges al presente. Alianza Universidad Textos, Madrid.

RODRÍGUEZ, Ileana. (1997). *Lectura Crítica de la Literatura Americana. Actualidades fundacionales*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

RODRÍGUEZ, Juliá Edgardo. (2004). *Mujer con sombrero Panamá*. Mondadori, Barcelona.

SÁNCHEZ, Luis Rafael. (1979). “Cinco Problemas al escritor puertorriqueño”, en **Revista Vórtice**, II, núms. 2-3.

TORRES, Rivera Alejandro. “Independencia, Soberanía y Libre Determinación en el Caribe”, en página electrónica en Internet: **www.redbetances.com**

WEB: [http:// www.viqueslibre.org](http://www.viqueslibre.org)